

“Ir romera y volver ramera”: Las pícaras romeras/rameras y el discurso del viaje en el *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina*

Este artículo explorará el discurso en torno al viaje y a la peregrinación de la mujer tal como se desarrolla en La pícaro Justina, principalmente en el libro segundo titulado “La pícaro romera”, pero también hará referencia a otras pícaras romeras y a la tradición de la peregrinación desde el Codex Calixtinus. En concreto se repasarán las romerías de Justina en relación a otros textos picarescos y hagiográficos que tratan sobre la peregrinación y el viaje de la mujer. El viaje de antiperegrinación de la pícaro romera/ramera con su incansable paso y deslenguado discurso pondrá de manifiesto la amenaza que supone la mujer “suelta” para el orden establecido. Como se comprobará, las romeras/rameras/pecadoras/pícaras ofrecen al autor diversas formas con las que expresar su preocupación por la transgresión femenina, aportando soluciones que, aunque en principio puedan parecer dispares, son, no obstante, bastante similares.

Con dichos como el que aparece en el título, “Ir romera y volver ramera”, y otros como “Moza muy disantera, o gran romera, o gran ramera” (469), “Moza muy santera, o gran romera o gran ramera” (469) o “Muchas van de romeras y paran en rameras” (469), Gonzalo Correas atestigua en su *Vocabulario de refranes* (1627) como el discurso en torno a la mujer viajera/peregrina equipara a esta con la ramera. Este artículo se centrará en las romerías de Justina en el *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina* (1605), pero también hará referencia a otras pícaras romeras y a la tradición de la peregrinación desde el *Codex Calixtinus*. Sin embargo, antes de adentrarnos de lleno en el tema que nos interesa, merece la pena hacer memoria, brevemente, de la andadura textual de este peculiar ejemplo de novela picaresca. La primera edición de *La pícaro Justina* se publicó en Medina del Campo en 1605, y ese mismo año el editor catalán del *Guzmán de Alfarache* (1599), obra de Mateo Alemán, la reeditará en Barcelona. La obra vuelve a ser editada en Bruselas en 1608 y es traducida al italiano en 1624. Además de al italiano, John Stevens la traduce al inglés en 1707 con el título de *The Spanish Jilt*.¹ En cuanto a la autoría de *La pícaro Justina* no existe consenso total, pero la mayoría de los estudiosos apuntan a

Francisco López de Úbeda, escritor y médico toledano que formó parte de la comitiva del rey Felipe III en su viaje a León en 1605. De hecho, aunque el autor aceptado generalmente es López de Úbeda, algunos críticos, basándose sobre todo en semejanzas estilísticas con otras de sus obras, opinan que el autor fue el dominico leonés, fray Andrés Pérez. En cuanto al género, *La pícaro Justina* se enmarca dentro de la picaresca, en particular de la picaresca femenina, de la cual es el segundo ejemplo precedida solo por *La Lozana andaluza* (1528). Sin embargo, por encima de cualquier otra influencia, *La pícaro Justina* es concebida como imitación burlesca del *Guzmán de Alfarache* al que parodia por su retórica doctrinal, ya que

Alemán llevó a las prensas la figura de un pícaro cuya configuración y peripecias se relacionaban *recta via* con su humilde ascendente lazarillesco, pero contradictoriamente, lo hizo a partir de una organización retórica hasta la fecha asociada, según consabidas reglas del decoro, a aquellas materias dotadas de gravedad. (Mañero Lozano 58)

Este fragmento de la edición moderna (2012) de *La pícaro Justina* realizada por David Mañero Lozano pone claramente de manifiesto cómo el autor de *Justina* satiriza y critica el “modelo” alemán. En efecto, creemos que nuestro trabajo pondrá aún más de manifiesto la diferencia entre el pícaro Guzmán, el pecador arrepentido que mira al mundo desde su atalaya, y la pícaro Justina, la pecadora no arrepentida que se pasea por las plazas y las romerías regodeándose en su vida de pecado. En concreto, este trabajo estudiará el libro segundo de *La pícaro Justina*, titulado “La pícaro romera” (417-824), donde la protagonista, siguiendo su inclinación a andar mucho, sale en busca de aventuras subrayando que “El sancto que yo más visito es San Alejos” (422), haciendo así referencia al gusto por salir y andar que, según el autor, hace a las mujeres proclives a ir de romerías y peregrinaciones.

Proponemos explorar cómo el discurso de la peregrinación y el viaje aparece subvertido y cómo el texto picaresco hace referencia a las más conocidas “viajeras” de la cristiandad, como María Magdalena y Santa María Egipcíaca, para parodiarlo. Al mismo tiempo, como señalamos más arriba, esta parodia apunta asimismo al *Guzmán de Alfarache*, ya que Justina, la pícaro-peregrina y antimodelo por antonomasia del pecador arrepentido, representa la antítesis del pícaro Guzmán. Tal vez, como apunta en su edición Mañero Lozano, *La pícaro Justina* “no tuvo otro objetivo que el de parodiar con mayor eficacia, desde dentro de sus resortes compositivos, el diseño retórico del *Guzmán* y sus continuaciones” (58). De hecho, el autor de *Justina* conocedor de la literatura de santas

arrepentidas y “santos” como el *Guzmán*, satiriza la estructura de esas obras para contraponerlas al ejemplo de la pícara/romera/ramera.

Ya advertía Fray Luis de León sobre los peligros que entraña el camino para la mujer cuando escribía en *La perfecta casada* (1583):²

... como algunas lo piensan, que con guardar el cuerpo entero al marido, en lo que toca a las pláticas y a otros ademanos ... se tienen por libres; porque no es honesta la que no lo es y lo parece. Y quanto está lexos del mal, tanto de la imagen o semeja dél ha de estar apartada... *Y cierto como al que se pone en el camino de Sanctiago, aunque allá no llegue, ya le llamamos romero; así sin duda es principada ramera la que se toma licencia para tratar destas cosas que son el camino.* (92; énfasis agregado)

El ejemplo resulta del todo peculiar por aludir al afamado Camino de Santiago y por jugar con los términos romera/ramera y además, por hacer conexión con la idea de que el viaje, aún el más “santo”, es mal visto cuando es la mujer la que lo lleva a cabo. De hecho, es de sobra conocida la idea que tenía Fray Luis de León del lugar que la mujer debía ocupar en la sociedad, y el ejemplo sirve para ilustrar que lo que temía Fray Luis y lo que explota el autor de *La pícara Justina*, López de Úbeda, es a la mujer “suelta.”³ Recordemos de nuevo que, según Fray Luis, “Su natural propio pervierte la muger callejera ... así la buena muger, quanto para de sus puertas adentro, ha de ser presta y ligera, tanto, para fuera dellas, se ha de tener por coxa y torpe” (181), o “Como son los hombres para lo público, así las mujeres para el encerramiento; y como es de los hombres el hablar y el salir a luz, así dellas el encerrarse y cubrirse” (181).⁴ En efecto, la mujer “suelta”, la pública, la ventanera, la amiga de plazas es igualada con la ramera, de ahí entonces que surjan dichos como el de “ir romera y volver ramera”.

Sin embargo, esta acusación a través de dichos como el anterior pone de relieve el recelo de la sociedad hacia la mujer móvil lo cual es mucho más peligroso que tachar de prostituta a la mujer que, sin serlo técnicamente, tiene relaciones sexuales fuera del matrimonio. De hecho, en las principales novelas de la picaresca femenina - *La Lozana andaluza* (1528), *La pícara Justina* (1605), *La hija de Celestina* (1612), *La ingeniosa Elena* (1614) o *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares* (1632) - las escapadas por la geografía nacional e internacional de Lozana, Justina, Elena y Teresa - se pueden leer todas como ejemplos que apoyan este argumento.⁵ Lozana, la cordobesa afincada en Italia que recorrió el Mediterráneo hasta llegar a Roma donde se asentó e hizo fortuna para luego tener que huir de la ciudad eterna; Elena, personaje titular de *La*

ingeniosa Elena o *La hija de Celestina* recorredora de caminos por la geografía patria, caminos en los que pierde a su madre y en los que se crea y recrea cada vez que planea sus engaños. Teresa, la gallega que pasea sus encantos y practica sus habilidades como peluquera y prostituta por Madrid, Córdoba y Málaga. Justina, la pícara mesonera, después romera, que se dedica a recorrer romerías solo por gusto, pues "... para hacer yo cada semana siete romerías de a nueve leguas cada una, no había menester más razón que ver andar la veleta de ábrego" (428).⁶ En esto Justina, según deja claro el autor, no hace más que seguir la natural inclinación que tienen las mujeres de andar, salir y moverse: "A la verdad, esto de ser las mujeres amigas de andar, general herencia es de todas" (422). De esta forma Justina pone de nuevo en evidencia su estatus de mujer libre, ya que, a pesar de que la pícara siempre haga gala de su virginal estado, sus escapadas y desenvoltura la tachan de lo que es, una prostituta que se esconde tras la apariencia de mujer virginal para venderse más cara.

De hecho, el libro de *La pícara Justina* y la picaresca femenina en general, se convierten en espacios lúdicos donde el lector hombre puede aprender y disfrutar a distancia y sin repercusiones directas - sífilis, robos y engaños - de estas mujeres.⁷ Por otra parte, si como hemos comprobado, el refranero nos sule de dichos que tachan a la romera de ramera, lo mismo hace con la mesonera pues apunta: "La liebre búscala en el cantón, y la puta en el mesón".⁸ En realidad, el mesón le ofrece a Justina otra forma de viaje, puesto que, sin moverse de su casa, la pícara tiene contacto con todo tipo de personajes, de ahí la mala fama que tenían las mesoneras según señala Juan de Mal Lara en su *Filosofía vulgar*:

No casarse con hija de mesonero es buen consejo, *porque donde muchos van y vienen, y de tan diversas condiciones, alguno vino que agradó a la moça, o alguno a ella. Y quan malo sea esto, díganlo los experimentados, porque aun ay está la doncella tras siete paredes, y es menester grande aviso, ¿quánto más quando anda entre todos?* (cit. en Rey Hazas 100; énfasis agregado)

Además, en el mesón no solo se produce el contacto directo con los huéspedes sino que en este recinto, a falta de la posibilidad de andar, Justina baila: "yo digo que los quicios de mi puerta (que son las dos más vehementes inclinaciones mías) fueron y son, andar sin son y bailar al de un pandero" (419). Esta actividad, como la pícara apunta, sule la pena de la mujer de verse "sujeta": "Y la [razón] que hay para que seamos tan amigas del bailar es la siguiente: en el bailar hay dos cosas, *la una es el andar mucho*, y la otra es alegrarnos mucho con el alegre son" (426; énfasis agregado). De esta forma, Justina, antes conocida como la pícara mesonera,

se convierte en el libro segundo en la pícara romera y se echa al camino con la excusa de la muerte de sus padres.⁹ Como confiesa, "... tomé ocasión de andarme de romería en romería, con achaque de hacer algo por ellos, porque se me deparase quien hiciese algo por mí" (428). Y Justina, como se comprueba a lo largo de la extensa parte del libro que abarca las romerías, no pierde la ocasión puesto que en estas peregrinaciones encuentra salida a las dos pasiones suyas: el andar y el bailar.

Una vez comenzado su peregrinaje, las romerías de la pícara-romera-ramera cubren los espacios de Arenillas, León, Nuestra Señora del Camino y el Humilladero, para volverse de nuevo a León y, de ahí, a Mansilla. Primero hace la romería de Arenillas, después habiéndole ya sacado gusto al camino, sale para León donde, aclara, "Resolví en dar una pavonada en la ciudad de León, por ver si se me pegaba en ella algo de lo civil, ya que de lo criminal yo era maestra" (543); continúa hasta Nuestra Señora del Camino y el Humilladero, siendo estas tres últimas etapas parte del afamado Camino de Santiago. Además, la visita a León le sirve a Justina para confirmar todo lo que había oído a los huéspedes del mesón sobre las bellezas de la ciudad, poniendo de relieve de nuevo la curiosidad de la pícara: "De veras puedo decir que no fui a León tanto con espíritu de holgazana, cuanto de curiosa de ver cuántos grados de verdad me trataban los leoneses que posaban en mi mesón" (545). Entre los comentarios y visitas a lugares que durante su peregrinaje particular le dedica a la ciudad de León merecen atención el paseo de la pícara por la mancebía situada junto al rollo y la visita a la iglesia-catedral. Respecto a la primera, Justina hace las siguientes singulares observaciones: "Vi que enfrente dél estaban unas mezquitas pequeñas o casas de calabacero, donde estaban asomadas una mujercitas relamiditas, alegritas y raiditas, como pichones en saetera" (575). Las descripciones de las mujeres son interesantes al igual que la mención del lugar donde se ha establecido la casa, junto al rollo. El rollo, según apunta Covarrubias, es el lugar en las villas donde los parroquianos tenían costumbre de sentarse y entablar conversación, sin embargo, también posee el sentido de "horca", lo cual propicia el juego de palabras. Al mismo tiempo, el hecho de que el rollo atrajera la visita de parroquianos hace que se tenga controlada la entrada y salida de los clientes del burdel. Este es el caso - como recoge Ángel Caffarena en sus *Apuntes para la historia de las mancebías de Málaga* - de la mancebía de Antequera, recinto de comercio sexual que colindaba con el Convento de Jesús. Esta vecindad resultaba molesta y, después de que les fuera revocada la petición para su cierre, los religiosos recurrieron a un ingenioso artilugio:

Abrieron una puerta frente a la casa de las ramera, instalaron allí una imagen devota que por las noches lucía gran luminaria, celebrándose toda clase de cultos, novenas, etcétera. Lógicamente hubiera sido temerario y escandaloso a los clientes de la mancebía su entrada en ella en estas circunstancias, por lo que perdieron la “clientela”, al extremo de que, finalmente, se trasladaron a otro lugar, con gran regocijo de los benditos frailes que consideraron esto como una gran victoria. (45)

En efecto, Justina concluye que la razón por “poner junto al rollo aquellas casas de placer: sin duda fue por tener en un mismo cartapacio culpa y pena” (577). El comentario hace referencia y participa del discurso contemporáneo sobre las ventajas e inconvenientes del funcionamiento legal de las mancebías públicas.¹⁰ Obviamente, las relamiditas, como Justina llama a las prostitutas, son objeto de curiosidad para la pícara que lleva su negocio, tanto en el mesón como en los caminos, de forma ilegal y encubierta. De hecho, esta incursión de Justina por los derroteros del comercio carnal ofrece a López de Úbeda el lugar propicio para poner de manifiesto y exponer que tanto la prostitución legal como la ilegal son fuentes de desorden, pues ni atajan la sífilis - también conocida como “mal francés”, de ahí la exclamación: “¡Dolor de los que allí trajinaren!, que meterán carga de tierra en España y la sacarán en Francia” (577) - ni evaden castigos, pues los leoneses tienen el rollo listo y preparado “junto a las casas de placer” (577). Además, Justina se alarga en cuanto al caso y dice que “no hay placer carnal que junto a un *hoy* no tenga un *ay*, y junto a un *pequé* un *pené*” (578; énfasis en el original), poniendo de relieve las consecuencias del negocio, esto es, la enfermedad y los castigos. En este sentido, en su visita a la calle que alberga el burdel, la pícara hace gala de su habilidad para venderse por inocente y comenta:

Lo que yo sabré decir es que, como yo era niña y vi la horca ... junto a la casa de las mujeres maletas, pensé que era tan bravo el león que saliendo las gentes de el lastre de la casa, los subían a la cámara de popa del rollo, y que, en apeándose de las burras [entiéndase las prostitutas], los subían al caballo de canto, y no de órgano; más después perdí el miedo y vi que no era tan bravo el león. (578)

Efectivamente, como se encarga de demostrar López de Úbeda, Justina es la prueba de que en todas sus reencarnaciones como mesonera/romera/cortesana, la prostitución ilegal es posible, rentable y difícil de controlar.

Otro de los puntos de visita importantes de Justina en la ciudad de León es la iglesia-catedral donde la pícara observa la tradición de los bailes de las cantaderas. Según señala José Enrique Martínez Fernández en su

artículo "Itinerario de *La pícara Justina*", parece ser que esta tradición se hacía como ofrenda al apóstol Santiago y recuerda la leyenda en la que los reyes de Asturias satisfacían un tributo anual de cien doncellas a los emires de Córdoba. Ramiro I, rey de Asturias (842-850), se negó a seguir pagando tal tributo lo cual provocó la ira de Abderramán II, el émír de Córdoba (822-852). Tras la llamada batalla de Clavijo (844), y gracias a la intervención milagrosa del apóstol Santiago, los cristianos pudieron verse libres de la deuda. En honor del apóstol, el rey cristiano estableció el llamado *Voto a Santiago*, por el cual los cristianos de la Península se comprometían a peregrinar a Santiago de Compostela. Es de esta forma como dicho apóstol se convierte en símbolo del combate contra el islam y la razón por la que toma el nombre de Santiago Matamoros. Por lo tanto, con la fiesta de las cantaderas que presencia Justina se celebra el famoso y legendario tributo conocido como *tributo de las cien doncellas* que conecta de nuevo con los ritos de la peregrinación de la pícara, esto es, el andar y el bailar. Por supuesto, al ver a las mozas danzando, Justina no puede evitar el seguir con el son el baile de las cantaderas, de ahí que se la confunda con una de ellas (593). Justina, por otra parte, describe esta ofrenda con ironía pues desde el principio cuestiona la virginidad de las doncellas: "Eran de cada parroquia diez o doce cantaderas, y diz que todas vírgenes; y en mi ánima que, si fuera en este tiempo, lo tuvieran por medio milagro, y en aquel no era poco. Ellas decían que lo eran, que es este un pleito que nunca tiene más de un testigo" (594).

Continuando su peregrinación y romería, la pícara sale de León, en cuyo Prado de los Judíos encuentra a otras mozas que iban "en tropel a la romería que llaman de Nuestra Señora del Camino, que es una legua de León donde van aquella noche todos los forasteros" (659). En esta ocasión, Justina es ya romera de nuevo y se va del mesón sin pagar la cuenta, de noche y con sueño y estando a punto de caerse, pues como dice "Bien creo que la romera diera un par de romeradas en aquel suelo de Jesucristo" (660). Después de este trayecto llega a la ermita de Nuestra Señora del Camino en la que pasa un buen rato regalada de romeros, pues, por estar en el Camino de Santiago, la ermita está concurrida y provista de "frutas, vino y comidas" (662).¹¹ A continuación, como era costumbre, la pícara hace el pequeño trayecto que separa la ermita de Nuestra Señora del Camino de la del Humilladero, donde Justina muestra su ignorancia respecto a los ritos religiosos. Después increpa por sus malas intenciones a unos muchachos que la invitaron a ir al Humilladero - que, como anota Mañero en su edición, es un lugar devoto que suele estar en los extremos o a la salida de algunos lugares, en el cual se cuelga la imagen divina de Cristo, la Virgen o algún santo. Con posterioridad, Justina se disculpa haciendo

referencia a lo que había oído decir a algunos predicadores de su pueblo que: "... cuando se cuenta a lo divino algún mal recado de alguna virgen loca, se significa diciendo que la humillaron, lo cual se funda en que no hay cosa que más entone a una mujer que el tener su caudal entero, ni que más la humille que lo otro; digo si se sabe, que si es oculto sigue su trote" (704).

En mi opinión, López de Úbeda, conocedor de la literatura de santas arrepentidas cuyas historias, llenas de ejemplos de una existencia plagada de pecados, derivan finalmente en una enseñanza moral, ofrece en este caso una lectura irónica. Para ello, contrapone la seriedad de las hagiografías de las santas arrepentidas con el aspecto lúdico de la picaresca y hace que su ramera/romera demuestre que la mujer mala ni puede reducirse a orden, ni su vida de pecado considerarse un ejemplo.¹² De hecho, ya en *The Pícara: From Hera to Fantasy Heroine* (1991), Anne Kaler hace una lectura similar al comparar el movimiento y las actividades de la pícara con las de las santas peregrinas: "Another aspect of the picara's life is found in the stories of the pilgrim saints whose journeys satisfied both a physical and spiritual restlessness to find the perfect saint's tomb or religious sites ... In addition, the trade of begging, typical of the wandering saints, parallels the picara's ability to obtain money under any pretense" (138). Justina sigue esta tradición de las santas peregrinas que, como demuestra, por ejemplo, la historia de la incansable Santa Bona de Pisa, son mujeres con una sed de movimiento que nunca se sacia.

Santa Bona, mercedamente nombrada patrona de azafatas y asistentes de vuelo, no duda en enlazar peregrinaciones, ya que después de regresar de Jerusalén vuelve a ponerse en camino. Y lo hace, a pesar de que durante el trayecto de vuelta, piratas musulmanes capturan su barco y la hacen esclava. Poco después la liberarán unos paisanos mercaderes y de vuelta a su tierra natal decide, en señal de agradecimiento, salir de nuevo y hacer el Camino de Santiago. No lo hará solo una, sino diez veces, convirtiéndose en guía de peregrinos y muriendo, ya enferma, poco después de su décimo y último viaje (González Vázquez 24). Esta "devoción" por el trasiego del camino y la romería está también presente, como veremos en detalle más adelante, en las continuas salidas de la pícara Justina.

La faceta limosnera y pedigüña es otro aspecto interesante que se menciona en la cita de Anne Kaler anotada más arriba. De ella también tenemos ejemplo en la obra de López de Úbeda, pues Justina no duda en convertirse en pobre envergonzante y ponerse a pedir a la puerta de la iglesia, no para continuar su santo viaje, como hacían los peregrinos pobres, sino para comprar un joyel de oro del que se había encaprichado. Al conseguirlo, Justina exclama: "Ah, pieza rica, cara me habéis costado

más yo fio que me lo pagaréis. Honrad mi cuello, y mirad que me lo debéis, que, pues me habéis hecho ser pobre envergonzante, podré decir con más propiedad que nadie que me habéis costado mi vergüenza” (699). Según estas palabras, el juego es obvio y la crítica a la poca vergüenza de Justina también.

Del mismo modo, el tema le sirve a López de Úbeda para participar del discurso en torno al grave problema de la mendicidad en la época.¹³ En este caso, el autor se hace eco de la necesidad - que discutía desde las ordenanzas y memoriales - de separar a los verdaderos necesitados de los embaucadores. Entre estos, el grupo de los peregrinos falsos es mencionado repetidamente en los memoriales y cartas, tal como recoge Cosimo Perrota en su artículo “La disputa sobre los pobres” donde cita uno de estos memoriales: “Los peregrinos que vayan a Santiago de Compostela pueden pedir limosna sólo si están a lo largo del camino ‘oficial’ de Santiago” (103). En su artículo “Folklore”, Agustín Redondo recoge también interesantes menciones a los peregrinos fraudulentos que recorrían España, como Justina, embaucando a feligreses, subrayando que:

Las “Constituciones sinodales de Toledo” de 1536 piden que los curas admonesten a sus parroquianos para que éstos no den crédito a “algunos engañadores que han andado y andan en estos reinos, specialmente en este nuestro arzobispado, so hábito de peregrinos, diziendo ser embiados para la salud de las ánimas, imponiéndose falsos nombres y señales fingidas.” (83, n.14)

En el caso particular de la pícara, hay que añadir que el señuelo del sexo atrae aún más, pues, como apunta Justina, durante su etapa de pobre envergonzante “[a]lgunos galanes me echaban alguna limosna por los oídos (o, por mejor decir, me la pedían) ... pues hubo mozo que entró y salió seis veces en la iglesia con su antepós, solo por dar limosna a la envergonzanta” (688-89).¹⁴ En efecto, el mismo problema es el tema central de la obra del doctor Cristóbal Pérez de Herrera, *Discurso de la reclusión y castigo de las mugeres vagabundas y delinquentes destos reynos* (1608) dirigida a Felipe III, a quien urge que ponga remedio a tantos inconvenientes y los grandes problemas que resultan de las mujeres que como Justina andan “sueltas” por las calles: “Andan todas tan libres y perdidas, asiendo mil insolencias de noche y de día, solicitando é inquietando a los lacayos y moços de caualllos y otras gentes deste jaez y de su ygual, haziendo que no siruan bien, ni perseueren con sus amos, y que hagan cosas mal hechas y de poca fidelidad” (323).

De esta forma, podemos comprobar que la crítica de López de Úbeda forma parte del discurso, no solo sobre la mendicidad, sino también sobre

los peligros que supone la prostitución clandestina. Ya lo avisaba la monja Magdalena de San Jerónimo, que, el mismo año que el doctor Pérez de Herrera su *Discurso*, ella publicaba *Razón y forma de la galera*. En este trabajo, ejemplo del mismo discurso de reformación, la monja propone la organización y el castigo de las mujeres que no se atengan a las leyes, ya que lo que se pretende evitar es que “llegada la noche ... [se pongan] por esos cantones, por calles y portales de casas, combidando a los miserables que van descuidados, y echas laços de Satanás, [caigan] y [hagan caer] en gravísimos pecados.” El tema central de mi estudio, *Prostituidas por el texto: discursos prostibulario en la picaresca femenina* (2009), parte de lo ya esbozado por el trabajo de Anne Cruz en *Discourses of Poverty* (1999), y es que la picaresca femenina subraya el mensaje y el debate de la época sobre la prostitución: “Ironically, then, in their description of the *pícaras* as wanderers and pilgrims, generally free to cross the different social class boundaries, the female picaresque novels ultimately disclose a severe critique of those prostitutes who remain unconstrained” (Cruz 141).

En efecto, la peregrinación ofrece el encubrimiento y el ambiente perfecto para llevar a cabo el negocio de la prostitución clandestina, de ahí la preocupación por su control. Recordemos que, según se recoge en la *Leyenda áurea* y en el *Libro de Santa María Egipciaca*, adaptación del poema francés *Vie de Sainte Marie l’Egyptienne*, esta santa emprendió una especie de anti-peregrinación buscando clientes entre los peregrinos a Tierra Santa de los que consiguió el dinero para su viaje ofreciendo sus favores sexuales hasta llegar a Jerusalén, donde al poco tiempo cambió su vida.

Dentro de la picaresca femenina, otras pícaras viajeras harán lo mismo. Lozana, por ejemplo, llega a Roma, otra ciudad clave de peregrinaciones, después de venderse por el Mediterráneo. De hecho, con su llegada a la ciudad papal, se completa su trayectoria marítima hecha posible por la venta, no solo del anillo que le regalara su amante sino también de su cuerpo. Esta interpretación, subrayada por Louis Imperiale en *La Roma clandestina*, nos informa de que una vez conocida por Lozana la fama de una Roma repleta de prostitutas, a la que en forma de peregrinación muchas llegaban de todos los rincones del mundo, la pícara decide instalarse allí. Además, señala el crítico, que la venta del “anillo” por ser reiterada, se puede interpretar como diminutivo cazarro o malicioso de “ano”. Así se explicaría que la pícara “siendo en Liorna vendió su anillo, y con él se fue hasta que llegó a Roma” (187; énfasis agregado). Del mismo modo, la referencia al acto sexual, ésta vez por la vía de penetración vaginal, también posee conexión con la tradición folclórica que asocia la vagina con un anillo que es penetrado por el dedo/pene. En efecto, el

lucrativo trayecto de Lozana pone de manifiesto cuál será su ocupación en la Roma babilónica, pues, al contrario que María Egipcíaca que a su llegada cambió de comportamiento, lo que encuentra Lozana en la sede papal no son buenos ejemplos, sino motivación para prosperar y expandir su negocio.

Otra “peregrina” sexual que llegó a Roma después de recorrer el Mediterráneo fue la granadina Isabella de Luna, personaje real y ficticio, que le sirvió de inspiración a Matteo Bandello en dos de sus *novelle*, y que Marcelino Menéndez Pidal propone en *Orígenes de la novela* como modelo “vivo” de la pícara Lozana (305).¹⁵ Lo mismo hace en 1931, Havelock Ellis, el cual apunta que “Isabella de Luna, again another famous courtesan of the Renaissance, was also Spanish. She had, like Aldonza [Lozana], travelled much, even in North Africa ... and [was] highly spoken of by Bandello” (99). En efecto, Isabella de Luna es una prostituta seguidora del ejército. De hecho, este peregrinaje de prostitutas era práctica corriente en la época que se tiende a olvidar, y estas mujeres, conocidas también con el nombre de *maletas*, como señala María Inés Chamorro Fernández en su *Tesoro de villanos*, eran parte importante del ejército y de los famosos tercios españoles.¹⁶ Isabella de Luna incluso se encontrará presente en la jornada de Túnez de 1535, cuando España y sus aliados arrebatan el control de esta región al almirante otomano Barbarroja:

Ce n'èuna, detta Isabella da Luna, Spagnuola, la quale *ha cercato mezzo il mondo*. Ella andò à la Goletta & Tunisi, per dar soccorso à i bisognosi soldati, e non gli lasciar morir di fame: ha anco un tempo seguitata la Corte de l'Imperadore, per la Lamagna e la Fiandra, & in diversi altri luoghi; non si trovado mai satia di prestar il suo cavallo à vettura, pure che fosse richiesta. (Bandello 355; énfasis agregado)

[Hay una, llamada Isabella de Luna, española, la cual *ha recorrido medio mundo*. Ella viajó a La Goleta y a Túnez para dar socorro a los soldados que estaban necesitados para asegurarse que no murieran de hambre. Por un tiempo, también siguió a la Corte del Emperador por Alemania, Flandes y otros lugares; nunca saciando su apetito de dejar que cabalgaran su caballo, siempre que se lo pidieran.] (Bandello 355; traducción y énfasis míos]

Como comprobamos por la ironía de la cita, Isabella de Luna, como buena “peregrina”, se encarga de no dejar morir de hambre a los soldados y de dejarles montar su caballo.¹⁷

En cuanto a la tradición de la peregrinación, en *Mujeres de la Edad Media y el Camino de Santiago*, Marta González Vázquez afirma que, en general, la iglesia - en particular el Papa Bonifacio VIII - contribuyó en buena medida a dificultar la peregrinación de mujeres solas,

argumentando que su debilidad las obligaba en ocasiones a prostituirse para poder llegar a su destino (62). En efecto, la mayoría de las mujeres que hacían el Camino iban acompañadas de conocidos o familiares, y en el caso de las reinas, por séquitos con numerosos sirvientes. Incluso se daba el caso de ni siquiera estar presente y que se hiciera la peregrinación por procuración, que era cuando otros hacían el camino en nombre de los interesados a cambio de dinero (González 63). En este sentido, podemos comprobar que, en sus peregrinaciones, Justina también se suele acompañar de familiares - primos, primas y amigas - menciona a una tal Bárbara Sánchez y a Brígida Román (553), a la que llama “nueva Celestina” (554) - de diversa calaña, sin que ello sirva para llevar más orden. Sin ir más lejos, en su primera escapada a la romería de Arenillas, por ejemplo, después de pasar algunas graciosas burlas con sus primos, es robada por los estudiantes de la Bigornia, episodio al que volveremos a continuación. En una de estas gracias de los primos se hace referencia a las santas arrepentidas y penitentes como la Magdalena, Santa María Egipcíaca y Santa Tais.¹⁸ Estas santas son objeto, como apunta Fernando de la Flor en *Barroco*, de “profusas representaciones pictóricas ... en sus desiertos y lugares penitenciales, acompañadas de un gran aparato de calaveras y mortificaciones, las cuales fueron difundidas durante todo el Siglo de Oro” (293).¹⁹ Hay que tener en cuenta, como destaca Virginia Burrus en *The Sex Lives of Saints*, que la vida de estas santas se usa tanto en las representaciones pictóricas como en los sermones de una forma que apunta a su sensualidad y erotismo: “The suggestion that hagiography conveys a sublime art of eroticism rather than a repressive morality of sexuality implicitly raises questions and disrupts assumptions about the position of Christianity in the history of sexuality” (2).²⁰ En este sentido, como venimos ya subrayando, la vida de la pícaro y de la santa arrepentida coinciden y se conectan de nuevo, pues como afirma acertadamente José Antonio Calzón García en su artículo “Entre la transgresión y la norma:”

Pecadoras y pícaras son dos caras de una misma moneda; dos formulaciones literarias de la transgresión femenina plasmadas en dos géneros, la hagiografía y la novela picaresca, antagónicos a priori. No obstante, todo invita a pensar que bajo diferentes apariencias textuales late el pulso de una misma realidad sociocultural. (70-71)

De hecho, y siguiendo esta lectura de conexiones y confluencias entre pícaras y santas pecadoras, en las representaciones pictóricas, la imagen de la calavera es el símbolo que recuerda a las pecadoras la proximidad de la muerte y la necesidad de ponerse a bien con Dios. A esta imagen se

contrapone la de la pícara Justina sosteniendo la calavera de conejo y el comentario oportuno del primo guasón: “Justina, si como creo que has sido pecadora, creyera que eras penitente, dijera que, estando así pensativa mirando la calavera de conejo que tienes en la mano, te estabas diciendo a ti misma: ‘Acuérdate, Justina que eres conejo, y en conejo te has de volver’” (463). La comparación es del todo irreverente si tenemos en cuenta el doble significado de “conejo”, animal asociado, por un lado con la fertilidad y, por otro, en su uso vulgar y hampesco, utilizado para referirse al órgano sexual femenino, como se encuentra en el *Tesoro de villanos*. Además, las referencias a las santas penitentes se repiten cuando Justina asiste a una representación teatral en León de la comedia de Santa Tais y Santa María Egipcíaca, donde apunta como vio salir a la actriz con una calavera en la mano y como “... pensé que era vieja que salía a echar agua bendita a algún cimiterio” (586). En efecto, estas santas, conocidas tanto por su vida pecadora como por su arrepentimiento, tienden a convertirse en modelos de la pícara. Sin embargo, mientras libros como *La conversión de la Magdalena* (1588) de Malón de Chaide, se enfocan en el arrepentimiento - sin dejar por ello de regodearse en la vida de pecado - los de las pícaras lo hacen sólo en este último. De hecho, el autor, consciente de este factor, lo subraya irónicamente a través de su protagonista: “No predico ni tal uso, como sabes, sólo repaso mi vida y digo que tengo esperanza de ser buena algún día y aun alguna noche ... Y si Dios me da salud, verás lo que pasa en el último tomo, en que *diré mi conversión*” (823; énfasis agregado). Esta conversión nunca tiene lugar pero sirve, sin embargo, para conectar otra vez la vida de Justina con las de las santas peregrinas y arrepentidas a la vez que satiriza la propuesta picaresca del *Guzmán de Afarache* que ya comentamos.

Por otra parte, el robo de Justina por la Bigornia enlaza con una tradición similar pues presenta, como ya apuntaba Ulrich Sraeder (cit. en Damiani 138), una variante del martirio que sufren las vírgenes por proteger su entereza. Es el caso de la Santa Justina - nombre del que se apropia López de Úbeda para su pícara - cuya historia narra como la santa logra convencer a Cipriano para que renuncie a sus malos deseos. Santa Justina consigue este milagro con la ayuda de rezos y la señal de la cruz ya que Cipriano la cortejaba con la ayuda del diablo. De forma similar, y a lo pícaro, el episodio del rapto de Justina por el “obispote”, líder de la Bigornia, y el resto de los estudiantes termina con el triunfo de la pícara, que no sólo sale ileso sino que también muestra su superioridad y listeza. Además, el hecho de que el rapto de la romera se produzca en el mismo carro que la trajo de romería pone de relieve los peligros que provocan, según proclamaba el dicho, que las romeras vuelvan ramerías. El ejemplo

del carro enramado, como subraya la misma pícara Justina, es el camino que espera a la romera/ramera, pues los estudiantes: “Venían en el propio carro de mis primos, porque con engaño le habían cogido; y, como le enramaron a él y a la mula, no le conocí, porque entonces no me entendía con carricoches rameros” (474-75). Según señala Luc Torres en su artículo “*La pícara Justina* entre Salamanca, León, Madrid y Valladolid”, este episodio con el obispote de la Bigornia alude a la celebración del *Lunes de Aguas*, que consistía en la costumbre de los estudiantes de Salamanca de salir fuera de la ciudad en barcas enramadas para ir a buscar a las prostitutas exiliadas durante la Cuaresma.²¹ Los estudiantes debieron ver en la pícara a una de éstas puesto que “viendo la Bigornia que yo ... ni tenía carro ni carreteros, en fin viéndome descarriada y descarada, embistió de tropel conmigo toda la Bigornia” (477). Como ya sabemos, Justina sale del aprieto gracias a su argucia y perspicacia; no obstante, el percance pone de manifiesto los peligros con los que generalmente se encontraban los peregrinos, especialmente la mujer peregrina.²²

A la llegada de esta primera romería de Arenillas a Mansilla Justina es recibida como “santa mártir”, y la pícara es objeto de visitaciones y hasta de manoseos: “La gente que venía a verme y darme el parabien, como presente, y a los bigornios el paramal, como ausentes, me tenían despalmada a puros abrazos, que algunos me pellizcaban, que es uso de la tierra” (534-535). Sin embargo, no deja de haber algunos que duden de la “santidad” de la mártir virgen: “Hermanita, ¿cómo digo de la jornada de Arenillas? Si no quemada, tiznada, que una vela pegada a un muro, aunque sea argamasado, verdad es que no le puede quemar, pero dejar de tizar es imposible. ¿Qué será si se pega carne gorda, que se derrite tan bien como la misma vela?” (López de Úbeda 536).

En estas palabras se puede comprobar cómo López de Úbeda se hace eco de lo mismo que los moralistas denunciaban desde sus libros de conducta. Así, con referencia a la conversación de hombres y mujeres, Juan de la Cerda, por ejemplo, afirma en *Vida política de todos los estados de mujeres*: “... débese evitar semejante conversación: porque si no abrasa, tizna. Si una vela se pega a un muro, ya que no la abrasa, tiznale y afeale” (548). La similitud de los dos discursos es del todo significativa y deja patente el mismo contexto sociocultural en el que se mueven.

De hecho, si como subrayamos anteriormente, los viajes de las santas arrepentidas son modelos de crítica y parodia para López de Úbeda, podemos decir que la caracterización religiosa, por medio de la literatura hagiográfica, y la secular, por medio de la picaresca femenina, son vehículos de un mismo mensaje. Es decir, ambos proveen ejemplos de la transgresión femenina que confluyen dejando traslucir un aviso similar,

esto es, que la mujer debe ser controlada. Si en el caso de las santas, estas mujeres antes pecadoras acaban arrepentidas, las pícaras aunque no arrepentidas, si acaban amonestadas y, hasta cierto punto, castigadas por la sociedad. Lozana huye de Roma hacia Lipari con el propósito de arrepentirse y convertirse en la *Vellida*, quizá como referencia a la santa penitente María Egipciaca que a veces aparece representada cubierta de pelo. No obstante, este arrepentimiento es un tanto irónico puesto que, en el grabado del frontispicio que acompaña el libro, se la representa partiendo de viaje, no hacia Lipari, sino hacia Venecia en compañía de su amante Rampín y de algunas de sus clientas. La pícara Elena, en *La hija de Celestina*, es quizá la peor parada de las pícaras, pues acaba condenada a muerte por el asesinato de su marido consentido. En el caso de nuestra Justina, ésta acaba pasando por el aro del matrimonio, otra forma de controlar a la mujer transgresora. Sin embargo, como a otras muchas pícaras, este matrimonio le ofrecía otra forma más de seguir su negocio de forma encubierta, de manera que la conversión de Justina es un poco más problemática. No obstante, es importante notar que la acusación moral de la pícara y su castigo ponen de manifiesto el incómodo descontrol que la mujer transgresora trae a la sociedad y las distintas formas de dominarlo. De este modo, como apunta Mary Elizabeth Perry en "Deviant Insiders" y *Gender and Disorder*: "Prescriptive literature extolled enclosure as the natural state for women and warned against talkative and footloose females" (*Gender and Disorder* 68).²³ La picaresca femenina y las romerías de sus romeras/rameras se pueden considerar como un aviso para lectores. Es decir, se encargan de poner al descubierto los entramados de estas mujeres con todo lujo de detalles, no sólo para que estén precavidos los curiosos lectores, sino también para satisfacer a aquellos que busquen solacio y entretenimiento.

Como conclusión volvemos al principio para subrayar como Justina se convierte en la pícara que va romera y vuelve ramera, y que demuestra que el viaje y las romerías - como temía Fray Luis de León - son una excusa para salir y entrar y, como consecuencia, perderse. Con este mensaje López de Úbeda subvierte el discurso de la peregrinación a la vez que satiriza el ejemplo alemán del pícaro-pecador arrepentido. Mediante su ficción, participa asimismo del discurso que tacha a la mujer viajera de "libre y pieza suelta", términos con los que califica a su romera/ramera Justina. En efecto, con su texto burlón, López de Úbeda contribuye a mantener el mensaje "serio" sobre la imagen negativa que persigue a toda mujer que busca una salida fuera de los muros de la casa, el convento o la mancebía.

NOTAS

- 1 Para un estudio de la proyección internacional del texto y sus traducciones, véase *A dos luces: El feminismo de la picaresca hasta Defoe*, de Regula Rohland de Langbehn, en concreto el capítulo “*La pícaro Justina* y su marcha a Europa”.
- 2 *La perfecta casada* fue todo un éxito editorial y circuló ampliamente desde su publicación en 1583. Para 1632 ya había sido editada nueve veces en las imprentas de ciudades como Salamanca, Zaragoza, Madrid, Nápoles y Venecia. Fray Luis de León se la dedica a su prima María Varela Osorio en ocasión de su reciente matrimonio. Como curiosidad me parece interesante apuntar que en mi casa había una edición que, según mi madre, recibió como regalo de boda. Parece ser que era común, todavía en la España de principios de los sesenta, que las recién casadas recibieran este tipo de regalos.
- 3 Véanse los trabajos de Mariló Vigil en su ya clásico estudio de *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, de Antonio Domínguez Ortiz, “La mujer en el tránsito de la Edad Media”, y de María Helena Sánchez Ortega, “La mujer en el Antiguo Régimen” y *La mujer y la sexualidad en el Antiguo Régimen*, para profundizar sobre el lugar al que generalmente se relegaba a la mujer de esta época.
- 4 Recordemos asimismo el dicho popular todavía de uso corriente “La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa.” Como simple dato interesante, anotar que en 2013 se estrenó un documental dirigido por Diego Galán con el título “Con la pata quebrada” que ha sido traducido al inglés como “Barefoot in the Kitchen”, en donde, a través de fragmentos de 180 películas españolas, se estudia la evolución de la imagen de la mujer en el cine desde los años 30 hasta la actualidad. Los títulos lo dicen todo. En este sentido también los términos “hombre público” y “mujer pública” difieren significativamente, pues mientras el adjetivo “público” aplicado al hombre indica “que tiene presencia e influjo en la vida social”, según recoge el diccionario de la RAE, en el caso de la mujer toma el sentido de “prostituta”.
- 5 La lista de novelas picarescas con personaje femenino se podría alargar para añadir los textos de *Las harpías de Madrid* (1631) y *La garduña de Sevilla* (1633), ambas de Alonso de Castillo Solórzano, e incluso *El castigo de la miseria* de María de Zayas. Creemos, sin embargo, que en estos ejemplos se abandona el uso del esquema autobiográfico, elemento particular que caracteriza a la novela picaresca. Véanse, entre otros, los estudios de Reyes Coll-Tellechea, *Contra las normas*; María Soledad Arredondo, “Pícaras, mujeres de mal vivir”; Peter Dunn, “The Pícaro: The Rogue Female” y Mireya Pérez-Erdelyi, *La pícaro y la dama* para profundizar en el personaje de la pícaro. También pueden consultarse los estudios de Rey Hazas y Zafra.

- 6 En su edición de la *La pícaro Justina* David Mañero Lozano aclara que “ábrego” es un viento templado y húmedo del suroeste y subraya al mismo tiempo las connotaciones eróticas que tiene siempre el sur en estos casos (428, n 25).
- 7 Véase Enriqueta Zafra, *Prostituidas por el texto. Discurso prostibulario en la picaresca femenina* para un estudio detallado de este tema.
- 8 Véase el apartado “mesoneras”, también en mi *Prostituidas por el texto*, donde se analiza la larga tradición de mesoneras/prostitutas. Antonio Rey Hazas, por su parte, la analiza en “La compleja faz de una pícaro”.
- 9 Como detalle curioso apuntar que en Mansilla de las Mulas se planea abrir un museo monográfico sobre *La pícaro Justina* que a la vez sirva de hospedería para peregrinos. Parece que la idea es recrear una habitación con curiosidades y libros de este personaje, para lo cual el ayuntamiento de dicha localidad ya se ha hecho con una segunda edición (1608) de la novela picaresca por valor de 1,300 euros. Véase Infiesta.
- 10 Para seguir este discurso sobre ventajas e inconvenientes de la mancebía pública, véase “Debate moral sobre la licitud del burdel” en Zafra, *Prostituidas por el texto*.
- 11 Refrán que nos recuerda al “¿Quién te hizo puta? El vino y la fruta” que aparece en *La Lozana andaluza*, mamotreto XII, donde se considera a ambos elementos como potenciadores del deseo sexual.
- 12 Sobre este tema véanse los interesantes trabajos de Ryan Giles, “The Laughter of the Saints” y de Bruno Damiani, “Parody of Hagiographic Literature in *La pícaro Justina*”. Ambos trabajos estudian las correlaciones entre las referencias religiosas que aparecen en las vidas de santas mártires y el uso que hacen de ellas - con la consecuente parodia - López de Úbeda y otros autores de la picaresca. Véase también Alexander Parker, *Literature and the Delinquent* (1967), estudio pionero sobre este tema.
- 13 Véase, en este sentido, el ya clásico estudio de Anne Cruz, *Discourses of Poverty*.
- 14 Recuérdese, además, que el mesonero padre de Justina le había enseñado a ponerse en la puerta del mesón para servir de reclamo: “Que nunca falte una de vosotras a la puerta, bien compuesta y arreada, que una moza a la puerta del mesón sirve de tablilla y altabaque, en especial si es de noche y junto a la candela” (370).
- 15 Para un estudio detallado de la figura de Isabella de Luna, véase el excelente capítulo que Deanne Shemek le dedica a la cortesana en su libro *Ladies Errant*. También el artículo de Zafra, “El caso de las ‘mujeres sueltas’: Isabella de Luna”.
- 16 Esta práctica, que era común en las tropas españolas, no lo era en la de otras naciones. Fue el duque de Alba el que, para atajar el problema de la sífilis, hizo que las prostitutas pasaran control médico. Para más información sobre estos

particulares, véase el excelente estudio de Geoffrey Parker, *El ejército de Flandes y el Camino español*.

- 17 Se repite de nuevo la comparación de la mujer con animales a los que se “monta”. En *La pícaro Justina*, la protagonista se refiere a las prostitutas de León como a burras (578), a sus primas, como mulas (467), y a ella misma se la compara con su burra engalanada, de la que hasta tiene envidia (547).
- 18 Según Félix Cariñanos San Millán, la Magdalena es también figura prominente en el Camino de Santiago. Su origen se debe a la tradición que la sitúa viajando por mar con llegada a Marsella. Además, *La leyenda dorada* narra qué reliquias de la santa fueron trasladadas de Aix à Vézelay donde, entre otros milagros, resucitaron a un soldado para que pudiera confesarse, salvaron de un naufragio a una preñada, borraron los pecados escritos por un devoto en una carta y reconciliaron con Dios a un clérigo prevaricador (43).
- 19 Según Félix Cariñanos San Millán, la Magdalena es también figura prominente en el Camino de Santiago. Su origen se debe a la tradición que la sitúa viajando por mar con llegada a Marsella. Además, *La leyenda dorada* narra qué reliquias de la santa fueron trasladadas de Aix à Vézelay donde, entre otros milagros, resucitaron a un soldado para que pudiera confesarse, salvaron de un naufragio a una preñada, borraron los pecados escritos por un devoto en una carta y reconciliaron con Dios a un clérigo prevaricador (43).
- 20 Entre los muchos artistas que se ocupan de representar a la Magdalena y otras penitentes, casi siempre de forma sensual, se encuentran, entre otros, Tiziano Vecelli (1485-1576), Antoon van Dyck (1599-1641), Artemisa Gentileschi (1593-1654), José de Ribera (1591-1652) y Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682).
- 21 Parece ser que el origen de esta fiesta se remonta al siglo XVI cuando Felipe II, que había celebrado sus bodas en Salamanca, fue testigo del desorden sexual de esta ciudad estudiantil. Para remediarlo dictó unas ordenanzas según las cuales las mujeres de la mancebía debían ser exiliadas de la ciudad y llevadas al otro lado del río Tormes durante la Cuaresma. El encargado de vigilar y atender a las prostitutas era conocido como el “Padre Putas”, el cual acompañaba a los estudiantes para devolver a las prostitutas a la ciudad el lunes siguiente al de Pascua, de ahí el nombre de “Lunes de Aguas”. La fiesta se sigue celebrando hoy en día en forma de comidas en el campo, con familiares y amigos. Véase “Historia de El Lunes de Aguas”.
- 22 Recuérdese la cantidad de peligros de los que se le advierte al peregrino en el *Codex Calixtino*. Entre ellos, los robos, los engaños y muertes. Por ejemplo: “Los impíos navarros y vascos solían no solo robar a los peregrinos que se dirigían a Santiago, sino también cabalgarlos como asnos, y matarlos” (256).
- 23 Perry titula su introducción a este libro “Neither Broken Sword nor Wandering Woman”, traducción del proverbio español “Ni espada que fue rota ni, mujer

que trota” que cita Perry y que aparece en *Diálogo en laude de mujeres* (1580) de Juan de Espinosa.

OBRAS CITADAS

- ARREDONDO, MARÍA SOLEDAD. “Pícaras: Mujeres de mal vivir en la narrativa del Siglo de Oro”. *Dicenda* 11 (1993): 11-34.
- BANDELLO, MATTEO. *La prima parte de la novelle del Bandello*. Vol. 2-4. Londra, 1791-93; Eighteen Century Collections Online. Gale. Ryerson University. 18 Abril 2013.
- BURRUS, VIRGINIA. *The Sex Lives of Saints. An Erotics of Ancient Hagiography*. Philadelphia: U of Pennsylvania P, 2004.
- CAFFARENA, ÁNGEL. *Apuntes para la historia de las mancebías de Málaga*. Málaga: Juan Such, 1968.
- CALZÓN GARCÍA, JOSÉ ANTONIO Y NATALIA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ. “Entre la transgresión y la norma: pícaras penitentes en la narrativa del Siglo de Oro”. *Archivum. Revista de la Facultad de Filología Universidad de Oviedo* 56 (2006): 47-58.
- CARIÑANOS SAN MILLÁN, FÉLIX. “La mujer en el Camino de Santiago”. *Fayuela. Revista de Estudios Canceatenses* 1 (2005): 39-56.
- CERDA, JUAN DE. *Vida política de todos los estados de mujeres: En el cual se dan muy provechosos y cristianos documentos y avisos, para criarse y confesarse devidamente las mujeres en sus estados*. Alcalá de Henares, 1599. R 4067, BNM.
- CHAIDE, MALÓN DE. *La conversión de la Magdalena, en los que se ponen los tres estados que tuvo, de pecadora, de penitente y de gracia*. Biblioteca de Autores Españoles. Vol. 27. Madrid: Atlas, 1948.
- CHAMORRO, MARÍA INÉS. *Tesoro de villanos: lengua de jacarandina*. Barcelona: Herder, 2002.
- COLL-TELLECHEA, REYES. *Contra las normas. Las pícaras españolas*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2005.
- CORREAS, GONZALO. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Ed. Louis Combet. Bordeaux: Institut d’Estudes Ibériques et Ibéro-américanes, 1956.
- COVARRUBIAS OROZCO, SEBASTIÁN DE. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ed. Felipe C. R. Maldonado. Madrid: Castalia, 1994.
- CRUZ, ANNE J. *Discourses of Poverty: Social Reform and the Picaresque Novel in Early Modern Spain*. Toronto: U of Toronto P, 1999.
- DAMIANI, BRUNO. “Parody of Hagiographic Literature in *La pícaro Justina*”. *Estudios en Homenaje a Enrique Ruiz-Fornells*. Ed. Juan Fernández Jiménez, José J. Labrador Herraiz y L. Teresa Valdivieso. Erie: ALDEEUU, 1990. 138-141.
- DELICADO, FRANCISCO. *La Lozana andaluza*. Ed. Claude Allaigre. Madrid: Cátedra, 1985.

- DOMÍNGUEZ ORTIZ, ANTONIO. "La mujer en el tránsito de la Edad Media a la Moderna". *Las mujeres en las ciudades medievales. Actas de las Terceras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Ed. Cristina Segura Graiño. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1984. 173-176.
- DUNN, PETER. "The Pícara: The Rogue Female". *Upstarts, Wanderers or Swindlers: Anatomy of the Pícaro: A Critical Anthology*. Ed. Gustavo Pellón y Julio Rodríguez-Luis. Amsterdam: Rodopi, 1986. 245-248.
- ELLIS, HAVELOCK. *The Soul of Spain*. Boston: Houghton, 1931.
- FLOR, FERNANDO DE LA. *Barroco: Representación e ideología en el mundo hispánico (1580-1680)*. Madrid: Cátedra, 2002.
- Con la pata quebrada*. Dir. Manuel Méndez. El Deseo Daslu, 2012.
- GILES, RYAN. *The Laughter of the Saints: The Parodies of Holiness in Late Medieval and Renaissance Spain*. Toronto: U of Toronto P, 2009.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, MARTA. *Mujeres de la Edad Media y el Camino de Santiago*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2000.
- "Historia de El lunes de aguas". *Lunes de agua*. <http://lunesdeaguas.es/historia-lunes-de-aguas>.
- IMPERIALE, LOUIS. *La Roma clandestina de Francisco Delicado y Pietro Aretino*. New York: Peter Lang, 1997.
- INFIESTA, PILAR. "La futura casa-museo de la Pícara también hospedará a peregrinos". *Diario de León* 10 marzo 2012. (N.p.)
- KALER, ANNE K. *The pícaro from Hera to Fantasy Heroine*. Bowling Green: Bowling Green State University Popular P, 1991.
- LEÓN, LUIS DE. *La perfecta casada*. Ed. Mercedes Etreros. Madrid: Taurus, 1987.
- LÓPEZ DE ÚBEDA, FRANCISCO. *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina*. Ed. David Mañero Lozano. Madrid: Cátedra, 2012.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, JOSÉ. "Itinerario de *La pícaro Justina*". *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial de León* 22. 47 (1982): 115-135.
- MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO. *Orígenes de la novela*. T.2. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962. 44-65.
- PARKER, ALEXANDER. *Literature and the Delinquent: The Picaresque Novel in Spain and Europe, 1599-1753*. Edinburgh: Edinburgh UP, 1967.
- PARKER, GEOFFREY. *El ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659*. Madrid: Alianza Universidad, 1986.
- PÉREZ DE HERRERA, CRISTÓBAL. *Discurso de la reclusión y castigo de las mugeres vagabundas y delinquentes destos reynos*. Biblioteca de Autores Españoles. Vol. 270. Madrid: Atlas, 1975.
- PÉREZ-ERDELYI, MIREYA. *La pícaro y la dama*. Miami: Universal, 1979.
- PERRY, MARY ELIZABETH. *Gender and Disorder in Early Modern Seville*. Princeton: Princeton UP, 1990.

- . “Deviant Insiders: Legalized Prostitutes and Consciousness of Women in Early Modern Seville”. *Comparative Studies in Society and History* 27 (1985): 138-158.
- PERROTTA, COSIMO. “La disputa sobre los pobres en los siglos XVI y XVII: España entre desarrollo y regresión”. Trad. María Estrella Altuzurra Esteban. *Cuadernos de CC.EE. y EE* 37 (2000): 95-120.
- REDONDO, AUGUSTÍN. “Folklore, referencias histórico-sociales y trayectoria narrativa en la prosa castellana del Renacimiento”. *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, agosto 18-23, 1986*. Ed. Sebastian Neumeister. Frankfurt am Main: Vervuert, 1989. 65-88.
- REY HAZAS, ANTONIO. “La compleja faz de una pícara: Hacia una interpretación de *La pícara Justina*”. *Revista de Literatura* 45 (1983): 87-109.
- ROHLAND DE LANGBEHN, REGULA. *A dos luces: El feminismo de la picaresca femenina hasta Defoe*. Newark: Juan de la Cuesta, 2012.
- SÁNCHEZ ORTEGA, MARÍA ELENA. “La mujer en el Antiguo Régimen: Tipos históricos y arquetipos literarios.” *Nuevas perspectivas sobre mujeres. Actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Ed. María Ángeles Durán. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1983. 114-116.
- . *La mujer y la sexualidad en el Antiguo Régimen: La perspectiva inquisitorial*. Madrid: Akal, 1992.
- SAN JERÓNIMO, MAGDALENA DE. *Razón y forma de la galera y casa real, que el rey nuestro señor manda hacer en estos reinos, para castigo de las mujeres vagantes, ladronas, alcahuetas y otras semejantes*. Biblioteca de Autores Españoles. Vol. 270. Madrid: Atlas, 1975.
- SHEMEK, DEANNA. “From Insult to Injury: Bandello’s Tales of Isabella de Luna”. *Ladies Errant: Wayward Women and Social Order in Early Modern Italy*. Durham: Duke UP, 1998.
- TORRES LUC. “*La pícara Justina* entre Salamanca, León, Madrid y Valladolid. Espacio paródico y coreografía burlesca”. *L’imaginaire du territoire en Espagne et au Portugal (XVI-XVII siècles)*. Coord. François Delpech. Madrid: Casa Velázquez, 2008. 243-253.
- VIGIL, MARILÓ. *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Siglo XXI, 1986.
- VORAGINE, JACOBUS DE. *Leyenda aurea*. Ed. Alberto Mangel. Madrid: Alianza, 2004.
- WHALEN, BRETT EDWARD. *Pilgrimage in the Middle Ages. A Reader*. Toronto: U of Toronto P, 2011.
- ZAFRA, ENRIQUETA. *Prostituidas por el texto: Discurso prostibulario en la picaresca femenina*. West Lafayette: Purdue University Press, 2009.
- . “El caso de ‘las mujeres sueltas’: Isabella de Luna, prostituta en el ejército imperial/cortesana española en Roma y la Monja Alférez, Catalina de Erauso”. *Hispanic Review* 82. 4 (2014): 487-504.